

CARME MANUEL, ED.

ENTRE BASTIDORES, O TREINTA AÑOS
DE ESCLAVITUD Y CUATRO EN LA CASA
BLANCA, POR ELIZABETH KECKLEY



ENTRE BASTIDORES,
O TREINTA AÑOS EN ESCLAVITUD Y CUATRO EN LA CASA BLANCA,

POR
ELIZABETH KECKLEY,
ESCLAVA EN EL PASADO, PERO DESDE HACE UNOS AÑOS MODISTA
Y AMIGA DE LA SEÑORA DE ABRAHAM LINCOLN

BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

<http://puv.uv.es/biblioteca-javier-coy-destudis-nord-americanos.html>

DIRECTORA

CARME MANUEL
(Universitat de València)

ENTRE BASTIDORES,
O TREINTA AÑOS EN ESCLAVITUD Y CUATRO EN LA CASA BLANCA,

POR
ELIZABETH KECKLEY,
ESCLAVA EN EL PASADO, PERO DESDE HACE UNOS AÑOS MODISTA
Y AMIGA DE LA SEÑORA DE ABRAHAM LINCOLN

ELIZABETH KECKLEY

&

ENTRE COSTURAS, POR UNA NEGRA QUE COSIÓ
PARA LA SEÑORA LINCOLN Y LA SEÑORA DAVIS

DANIEL OTTOLENGUI

Edición y traducción de Carme Manuel

PUV
UNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

*Entre bastidores, o treinta años en esclavitud y cuatro en la Casa Blanca,
por Elizabeth Keckley, esclava en el pasado, pero desde hace unos años
modista y amiga de la Señora de Abraham Lincoln*
© Elizabeth Keckley

Entre costuras, por una negra que cosió para la señora Lincoln y la señora Davis
©Daniel Ottolengui

Edición y traducción de Carme Manuel

Reservados todos los derechos
Prohibida su reproducción total o parcial

ISBN: 978-84-1118-390-1 (papel)
ISBN: 978-84-1118-391-8 (ePub)
ISBN: 978-84-1118-392-5 (PDF)

Imagen de la cubierta: Fotografía de Elizabeth Keckley
Moorland-Spingarn Research Center, Howard University

Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Edición digital

Índice

Estudio crítico	9
-----------------------	---

ENTRE BASTIDORES,

O TREINTA AÑOS EN ESCLAVITUD Y CUATRO EN LA CASA BLANCA

Prefacio	63
Capítulo I. Lugar de nacimiento	67
Capítulo II. Tribulaciones de la adolescencia	73
Capítulo III. Cómo logré la libertad	79
Capítulo IV. En la familia del senador Jefferson Davis	89
Capítulo V. Conozco a la señora Lincoln	97
Capítulo VI. En el lecho de muerte de Willie Lincoln	107
Capítulo VII. Washington durante 1862 y 1863	119
Capítulo VIII. Opiniones sinceras	129
Capítulo IX. Entre bastidores	137
Capítulo X. La segunda investidura	143
Capítulo XI. Asesinato del presidente Lincoln	155
Capítulo XII. La señora Lincoln abandona la Casa Blanca	169
Capítulo XIII. Origen de la rivalidad entre el señor Douglas y el señor Lincoln	181
Capítulo XIV. Antiguas amistades	187
Capítulo XV. La historia secreta del guardarropa de la señora Lincoln en Nueva York	201
Apéndice. Cartas de la señora Lincoln a la señora Keckley	233
ANEXO. ENTRE COSTURAS, POR UNA NEGRA QUE COSIÓ PARA LA SEÑORA LINCOLN Y LA SEÑORA DAVIS	259



Elizabeth Keckley, 1861

ESTUDIO CRÍTICO

Los medios de comunicación actuales han acostumbrado al público a conocer y reconocer a los creadores de la imagen de las celebridades. Una de las imágenes más notorias de la primera dama de los Estados Unidos más famosa del siglo XIX, Mary Todd Lincoln —esposa del decimosexto presidente, Abraham Lincoln— es la fotografía que el reputado Mathew Brady le hizo en noviembre de 1861. En ella, la señora Lincoln, de perfil a la cámara, posa lujosamente ataviada con un precioso vestido escotado de seda blanca adornado con sesenta lazos de terciopelo y bordado con un sinfín de incrustaciones en negro. La majestuosidad de la imagen no se debe a la belleza de la protagonista —una mujer entrada en años y en carnes— sino únicamente a la exuberante ostentación de la prenda que la viste. Como espectadores de la representación, podríamos preguntarnos por la identidad de aquellos que colaboraron y posibilitaron el encumbramiento visual de la primera dama de la nación a través de esos ropajes. Es entonces cuando se ha de buscar “entre bastidores”, porque es sólo allí donde se encuentra a la responsable, es decir, a Elizabeth Keckley, la modista de la señora Lincoln. Sin embargo, la sorpresa surge cuando se descubre que Keckley era una negra exesclava y que fue autora de un libro sobre sus vivencias con su patrona blanca que causó un sonado escándalo en los Estados Unidos de postguerra.

Entre bastidores, o treinta años en esclavitud y cuatro en la Casa Blanca (*Behind the Scenes, Or, Thirty Years a Slave and Four Years in the White House*) de Elizabeth Keckley es un libro extraordinario por dos razones principales: por la trascendencia de los hechos que relata, sucedidos en un momento crucial de la historia norteamericana del siglo XIX, y por la novedad de la voz narrativa que los cuenta, una mujer que se autoproclama en la página misma del título “esclava en el pasado, pero desde hace unos años modista y amiga de la señora de Abraham Lincoln”. Publicado en abril de 1868, es decir, tres años después del asesinato de Lincoln, el título mismo del texto —*Entre bastidores*— es ya toda una declaración de intenciones. “Entre bastidores” puede significar sin tener contacto directo con el público, pero participando en el trabajo y en la toma de decisiones; sin trascender al espectador, es decir, de modo reservado y particular, sin que sea conocido por los demás. El enunciado, pues, parece indicar el claro propósito de la autora de desvelar información que conoce de primera mano, pero que hasta el momento ha permanecido oculta. A principios del siglo XXI los medios de comunicación de

masas también han convertido este tipo de “exposés” en un hecho habitual que prolifera en los programas televisivos y en un género literario de reescritura biográfica que se podría resumir con la frase de “lo que nunca antes se había contado de...”. La exposición de estas realidades escondidas puede correr a cargo de periodistas profesionales o de aprendices de periodistas, si bien la más valorada y apreciada por el gran público —y explotada por los medios— es la realizada por personas allegadas a la “víctima”. Entre éstas cabe distinguir dos grandes grupos. Por una parte, los familiares y amigos; y por otra, aquellos que han mantenido una relación contractual con ella: desde chóferes, guardaespaldas, jardineros, profesores de disciplinas diversas o criados hasta secretarios personales. Las razones que pueden arrancarles estas confesiones públicas de verdades compartidas y consideradas íntimas obedecen, claro está, a infinidad de móviles, si bien, el provecho económico y la posible consecución de una fama efímera se suponen entre las principales.



La señora Lincoln
Mathew Brady, 1861

Entre bastidores es, en un principio, un libro que pertenece a esta tradición. Sin embargo, Elizabeth Keckley no es la primera afroamericana que, habiendo pasado por la Casa Blanca, se propuso descubrir sus historias secretas. En 1840 Isaac Jefferson, un esclavo de Thomas Jefferson, dictó sus *Memoirs of a Monticello Slave* a Charles Campbell, si bien no fueron publicadas hasta 1951; y en 1865 apareció *A Colored Man's Reminiscences of James Madison* de Paul Jennings. Keckley era consciente de los riesgos que corría al publicar una obra que giraba en torno a la vida privada de la que había sido la primera dama de la nación y así lo manifiesta en su presentación. Pero lo que en apariencia la empujó a escribir fue un claro propósito de refutar públicamente las calumnias vertidas por las diversas campañas difamatorias contra Mary Todd Lincoln, que habían corrido a cargo de prominentes estadistas y periodistas. Ahora bien, la novedad e importancia de *Entre bastidores* radica más que en el momento histórico de los Estados Unidos y en los personajes de los que habla, en el de que quién cuenta la historia, puesto que Keckley, una negra exesclava, se encontraba por razones de raza y de género política y socialmente excluida del propio discurso que utiliza. No es extraño, pues, que la recepción del libro fuese negativa y que la autora acabase siendo censurada tanto por blancos como por negros.

Los periódicos calificaron el libro de obra indecente, de basura cuyo único objetivo era el escándalo. La reacción de la principal implicada, Mary Todd Lincoln, tampoco se hizo esperar. En el momento en que la obra fue publicada rompió toda relación con Keckley, la que había sido, en sus propias palabras, “su querida Lizzie” y su más estimada amiga, y jamás volvió a querer saber nada de la que pasó a ser para ella “the colored historian”, la historiadora de color. Son muchos los críticos —a pesar de que, según Frances Smith Foster (2001), no se tienen pruebas fehacientes— que continúan manifestando que el hijo de la que había sido la primera dama de la nación, Robert Lincoln, presionó a los editores para que retiraran el volumen de circulación y que los amigos de la familia compraron las copias existentes en un intento de eliminar cualquier rastro de la impúdica publicación. La ira popular que provocó la obra se vio plasmada, además, en la aparición de una parodia titulada *Behind the Seams; By a Nigger Woman Who Took in Work from Mrs. Lincoln and Mrs. Davis*, de veintitrés páginas. Publicada en el mismo año de 1868 en Nueva York por la editorial National News Company, el registro de propiedad de esta obra va a nombre de un tal Daniel Ottolengul, en realidad Daniel Ottolengui, un escritor judío de Charleston, Carolina del Sur. El

texto se incluye aquí traducido por primera vez al castellano en el Anexo (*Entre costuras, por una negra que cosió para la señora Lincoln y la señora Davis*), y fue reimpresso por Charles P. Everitt, un librero de Manhattan, en 1945 (Nelson 543). *Behind the Seams* reproduce muchos de los acontecimientos que cuenta Keckley, pero totalmente distorsionados por un exacerbado racismo, cuyo objetivo principal es ridiculizar la existencia misma de la autora negra que aquí aparece como “Betsey Kickley”. Consecuencia de todo ello fue que Keckley no sólo malogró lo que ella consideraba que era amistad con Mary T. Lincoln, sino que a los ojos de la élite para la que cosía su acción no encontró justificación y, según opinión de casi todos los estudiosos de su vida y obra, perdió muchas de las clientas para las que hasta el momento había trabajado, e incluso sufrió la condena de la comunidad afroamericana.

En 1931 el libro de Keckley se volvió a publicar sin pena ni gloria, si bien la crítica se hizo eco del volumen cuatro años más tarde, cuando David Barbee, un investigador especializado en la época de Lincoln, declaró que Keckley era un personaje ficticio y que nunca había existido, puesto que la autora de *Entre bastidores* había sido la reformista y periodista blanca Jane Swisshelm, amiga también de Mary T. Lincoln. Los especialistas afroamericanos reaccionaron inmediatamente para invalidar la opinión de Barbee; entre ellos, el reverendo Francis Grimke, quien había celebrado el funeral de la propia Keckley en 1907.

La desfachatez de la autora o su inexistencia física no fueron, sin embargo, las únicas acusaciones lanzadas contra ella. Desde los primeros momentos de publicación de *Entre bastidores* se dudó también de la autoría de Keckley. Frances Anne Rollin, afroamericana libre, biógrafa de Martin R. Delany y perteneciente a la burguesía negra, escribió un diario en cuya entrada del 16 de abril de 1868 anota: “Me he pasado por casa de Redpath. Me ha sugerido que escriba una narración sobre el tema del mestizaje. Primero acabaré lo que llevo entre manos. El señor Lee [William Lee y Charles Shephard eran editores afincados en Boston] me mostró el libro de la señora Keckley. Acabé de leérmelo antes de las cinco. Está bien escrito, pero está claro que no por la señora K.” (cit. Sterling 459). La yuxtaposición de ideas que hace Rollin parece apuntar hacia la conclusión de que Redpath —quien, como veremos, ayudó a Keckley a preparar el texto— pueda haber sido el verdadero autor del libro. El día 25 de junio añade: “He estado en las oficinas de Lee & Shepard. El señor Baker me trajo las entradas para la lectura de la señora Keckley. Lo mínimo que se puede decir es que fue muy floja. Se le ha pasado la

hora de ponerse a hacer estas cosas, especialmente sin un buen profesor” (cit. Sterling 460).

La opinión de Rollin es importante puesto que abre paso al campo de la especulación en torno al grado de responsabilidad y control de Keckley sobre el producto final. Sus estudiosos difieren a la hora de concretar el grado de compromiso directo que la afroamericana tuvo a la hora de redactar y publicar el libro. Para Frances Smith Foster, buena parte de la responsabilidad de la desdicha que le sobrevino a Keckley corresponde a la persona que le ayudó a preparar el texto y al editor (1993: 127). El primero fue James Redpath y el segundo G. W. Carlton. James Redpath (1833-1891) había nacido en Inglaterra, pero en 1840 su familia había emigrado a los Estados Unidos. Desde principios de la década de 1850 había empezado a escribir artículos furibundos contra la esclavitud. Horace Greeley lo había descubierto y le había ofrecido un puesto como corresponsal del periódico que dirigía, *The New York Tribune*. Greeley había fundado este periódico en 1841 como órgano de prensa del partido whig, con la intención de convertirlo en uno de los primeros del país. Cuando Redpath se unió a la plantilla las ideas antiesclavistas de Greeley se habían intensificado, de manera que la línea ideológica de sus artículos se adaptaba perfectamente al radicalismo que el periódico sostenía. Insatisfecho por estar escribiendo sin tener experiencia directa de la institución esclavista, Redpath decidió ver con sus propios ojos el Sur. En marzo de 1854 inició el primero de sus tres viajes a los estados sureños. El segundo tuvo lugar en septiembre de 1854 y el último en la primavera de 1857. Ya del primero volvió a Nueva York convencido de que los esclavos estaban preparados para alzarse en rebelión contra sus amos. En 1855 viajó a Kansas, donde participó activamente en los acontecimientos políticos del estado y donde fundó un periódico llamado *The Crusader of Freedom*, en el que se comprometía a enrolarse como cruzado de la libertad hasta que la esclavitud dejara de existir. En mayo de 1856 conoció a John Brown (1800-1859), el abolicionista que había organizado un grupo armado para combatir a los esclavistas, unos días antes de que éste llevase a cabo la masacre de Pottawatomie Creek y fuese capturado. Fue entonces cuando descubrió que él y Brown compartían las mismas ideas radicales sobre el abolicionismo. El encuentro con Brown —a quien llamaría “caudillo predestinado de la segunda y más gloriosa Revolución Americana”— fue providencial para reafirmarlo en el extremismo antiesclavista que desde siempre había profesado. Después de la ejecución de Brown, Redpath escribió su biografía. Tras el encuentro epifánico con

el “mártir de la Libertad”, Redpath se convirtió en uno de los principales promotores del proyecto de colonización afroamericana en Haití. En 1859 publicó una recopilación de sus artículos periodísticos que tituló, *The Roving Editor, or, Talks with Slaves in the Southern United States*.

Cuando estalló la Guerra Civil Redpath fue editor y corresponsal de guerra. Como editor inició la serie “Books for the Times”, donde publicó, además de *Hospital Sketches* (1863) de Louisa May Alcott, obras de marcado carácter reivindicativo negro, como *The Black Man* (1863) del escritor afroamericano William Wells Brown y *Toussaint L'Ouverture* (1863) de John R. Beard. En 1864 empezó a publicar otra serie de bajo precio destinada a los soldados y al público en general, que recibió el nombre de “Books for the Camp Fires”, donde aparecieron obras de Balzac y Hugo, además de *Clotelle: A Tale of the Southern States* de Brown y *On Pickett Duty and Other Tales* de Alcott, entre otras. Hacia finales de 1864 abandonó el trabajo editorial y empezó a trabajar como corresponsal de guerra en los ejércitos de la Unión. Al final de la contienda recibió el nombramiento de superintendente de Educación de Charleston, Carolina del Sur, donde acometió la reorganización de las escuelas. En esa misma ciudad fundó también el primer asilo de huérfanos negros. En 1868 emprendió un nuevo proyecto, el Boston Lyceum Bureau, más tarde conocido como el Redpath Bureau, una institución que se preocupaba de obtener conferenciantes para todos los ateneos del país y que llegó a ser la más importante de la nación. Redpath fue el representante de figuras literarias tan destacadas como Ralph W. Emerson, Julia Ward Howe y Mark Twain; y de políticos como Charles Sumner y Horace Greeley. Tal vez lo más irónico de su carrera sea el hecho de que al final de sus días acabase escribiendo las memorias de Jefferson Davis, el que había sido presidente de los estados confederados esclavistas. Inacabadas a la muerte del político, Redpath las completó con la ayuda de su viuda, Varina Owen Davis. *Jefferson Davis, Ex-president of the Confederate States of America: A Memoir by his Wife* apareció publicado por Robert Belford, amigo de Redpath y el primero en comercializar libros en los grandes almacenes. Redpath, en fin, estuvo siempre interesado en explotar el potencial comercial de las ideas radicales, que vendía como productos populares.

Si se tienen en cuenta la carrera antiesclavista de Redpath y las posibilidades editoriales de que disponía no sorprende que Keckley, como otros afroamericanos,

confiara en este hombre a la hora de escribir y publicar su libro. Las ideas del periodista y editor sobre lo que debía ser la lucha y el papel de los negros en los Estados Unidos explican la buena acogida que pudo dispensar a la narración de la modista. Si a ello se le suman las lucrativas posibilidades comerciales que encerraba una obra donde se exponían hechos que revelaban las verdades de la trastienda presidencial, se entiende que *Entre bastidores* fuese una obra prometedora tanto ideológica como económicamente. Por otra parte, como explica John Washington (236), Keckley le prestó su epistolario con Mary Todd Lincoln, puesto que él se ofreció para ayudarla a elegir los pasajes más convenientes que se deberían insertar en el texto. Sin embargo, Redpath no sólo no le devolvió jamás las cartas, sino que las publicó tal cual en *Entre bastidores*, y por lo que parece sin el consentimiento de Keckley. No cabe duda, como se demostró tras la publicación, de que el apéndice con las cartas transformó el significado del libro y lo convirtió para los lectores de la época en una obra indecorosa.

Por lo que respecta al editor, G. W. Carlton, era muy conocido no sólo por publicar libros sensacionalistas de gran éxito, sino por corregir los originales para que cumplieren los objetivos comerciales que él se había marcado. Como explica Washington (231-232), Carlton empezó a hacer propaganda del libro antes de que saliera. Al principio, el 1 de abril de 1868, lo promocionó como autobiografía; pero en cuanto vio la luz los nuevos anuncios de la obra pasaron a subrayar únicamente el carácter de misterio descubierto: “Confidencias de la Casa Blanca o *Entre bastidores*”; y dos meses más tarde: “*Entre bastidores*, las importantes y sensacionales revelaciones de la señora Keckley, 2 dólares”. De ahí que para Foster (2001: xv), el libro sea ejemplo del poder de la prensa a la hora de crear, manipular y canalizar formas de leer, de escribir y de pensar.

En una reseña publicada el 18 de abril de 1868, titulada “Indecent Publications”, el *New York Citizen* dijo del libro que era una obra “burda y desvergonzadamente indecente..., una ofensa sólo comparable al acto de abrir las cartas de los demás, escuchar detrás de las puertas, o al más vil de los espionajes que desentierra secretos de familia con vistas a chantajear a sus desafortunadas víctimas” (cit. Foster 1993: 128). La respuesta de Keckley no se hizo esperar y apareció el 25 de abril: “Mantengo que todo lo que he escrito de la señora Lincoln ha ido encaminado a colocarla en mejor lugar del que ocupaba antes. Para ver con qué saña e insolencia ha sido atacada sólo es necesario leer algunos números de distintos diarios norteamericanos, el *Citizen* incluido... Que se lea mi libro junto

con algunos extractos de los periódicos más respetables e importantes del país, y si entonces se decide que he insultado a la señora Lincoln, acataré con sumisión el veredicto. El lector imparcial de mi obra, si no me equivoco, también estará de acuerdo en que no ha sido escrito con el espíritu del ‘criado negro resentido’”. Sin embargo, para este “lector imparcial” los intentos de Keckley por defenderse caen necesariamente en saco roto. Y es que, en realidad, en *Entre bastidores* la modista afroamericana descose con pericia inigualable las telas que cubren a la que fuera primera dama de la nación, dejándola desprovista de cualquier adorno, aderezo e incluso protección.

El volumen de Keckley va más allá de las simples coordenadas marcadas por el género de la “exposée”. *Entre bastidores* es, a la vez que una autobiografía de la propia autora, la exesclava Elizabeth Keckley —lo que Foster denomina una “apología pro sua vita” (1993: 131)—, una biografía aparentemente reparadora de Mary Todd Lincoln; pero también es una memoria de la Guerra Civil desde el centro neurálgico de la Casa Blanca, y una biografía de la vida privada y familiar del presidente Lincoln dentro de ese espacio doméstico y político. Para entender *Entre bastidores*, su importancia e impacto, se ha de saber, en primer lugar, quién o quiénes se hallan implicados en esa trama. La primera en aparecer es, naturalmente, Elizabeth Keckley; la segunda, Mary Todd Lincoln.

De esclava a modista de la corte republicana

La mayor parte de datos biográficos que conocemos de Elizabeth Keckley aparecen en *Entre bastidores*. Nació esclava en Dinwiddie Court-House, Virginia, a principios del siglo XIX. La fecha del nacimiento varía según las fuentes bibliográficas que se consulten. Las fechas que se barajan van desde 1818 a 1840, si bien las más ajustadas que proponen los estudios más recientes son las de 1824 ó 1825. Su madre, Agnes, pertenecía a la plantación del coronel Armistead Burwell, mientras que su padre, George Pleasant Hobbs, pertenecía a un hombre llamado Grum, por lo que ella recibió en su niñez el nombre de Elizabeth Hobbs. Sin embargo, de labios de su propia madre moribunda se enteraría ya de mayor de que su verdadero padre biológico no había sido George sino el amo Armistead Burwell.



BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

Entre bastidores, o treinta años de esclavitud y cuatro en la Casa Blanca, por Elizabeth Keckley, esclava en el pasado, pero desde hace unos años modista y amiga de la señora de Abraham Lincoln es un libro extraordinario por la trascendencia de los hechos que relata y por la novedad de la voz narrativa que los cuenta, una mujer que se proclama en la página misma del título «esclava en el pasado, pero desde hace unos años modista y amiga de la señora de Abraham Lincoln». Publicado en abril de 1868, es decir, tres años después del asesinato de Lincoln, el volumen se propone desvelar información confidencial sobre la realidad de la familia del presidente más famoso de la historia de los Estados Unidos. Sin embargo, el libro se proyecta en múltiples campos, puesto que, a la vez que una autobiografía de la propia autora, la exesclava Elizabeth Keckley, es una biografía aparentemente reparadora de la dañada reputación de Mary Todd Lincoln, una memoria de la Guerra Civil desde el centro neurálgico de la Casa Blanca, y una biografía de la vida privada y familiar del presidente Lincoln dentro de ese espacio doméstico y político. Ahora bien, la novedad e importancia de la obra radica en la voz que cuenta la historia, puesto que Keckley, una negra exesclava, se encontraba por razones de raza y de género política y socialmente excluida del propio discurso que utiliza. No es extraño, pues, que la recepción del libro fuese negativa y pocos meses después de su publicación apareciera un panfleto satírico, *Entre costuras, por una negra que cosió para la señora Lincoln y la señora Davis*, que reproduce muchos de los acontecimientos que cuenta Keckley, pero ahora distorsionados por un exacerbado racismo.